

V Huidobro de vuelta

Se en cinco las grandes obras que cambiaron la cara de París. Hay cierto consenso en eso. La Ópera de la Bastilla, obra del uruguayo Carlos Ott, la renovación del Louvre realizada por el arquitecto chino americano I.M. Pei, el Arco de la Defensa de Johan Otto Freesecksen, el Museo D'Orsay, que significó la transformación completa de una estación de trenes, de la arquitecta Que Aulenti; la Villetta de Bernard Tschumi, y el Ministerio de Economía y Finanzas realizado por la dupla Paul Chemetov y el chileno Borja Huidobro. Eso sería, prácticamente, inolvidable si no fuera porque la comunidad francesa y los arquitectos en general consideran también parte de esa modernización — pese a no derivarse de una acción de la política gubernamental, sino de un concurso privado — el Instituto del Mundo Árabe del arquitecto estrella francés, Jean Nouvel, quien todavía no cumple los 50 años.

En ese contexto francés, complicado en lo económico, pero abierto al talento extranjero, impulsado en gran medida por la administración del Presidente François Mitterrand, es que el arquitecto chileno Borja Huidobro, reconocido por su oficio, se ha abierto camino en el mundo. La fi-

losófica que empujó estas obras arquitectónicas fue la de un concepto urbanístico clásico que los parisinos saben apreciar: el de la ciudad como un todo. Es por eso que Mitterrand se preocupó de sacar de la marginalidad ciertos barrios e integrarlos a las actividades económicas, sociales y políticas de la capital durante la década de los 80.

Ciertamente, la obra de los arquitectos Renzo Piano y Richard Rogers, el Centro Pompidou, fue el antecedente y la prueba de que una obra de arquitectura era capaz de deconstruir todo un proceso de renovación urbana.

En el libro *Borja Huidobro, Chemetov-Huidobro, Arquitectos en las Antipodas* presentado hace unas semanas, Mariano Valdés, su autor, da cuenta de las obras más importantes del arquitecto chileno, situándolas en el contexto histórico en el que fueron concebidas. Eso porque además de fotografías, croquis y detalles de sus creaciones tanto en Chile como en el mundo, en el prólogo y la entrevista es posible adelantarse en los hechos sociales que marcaron a Huidobro y a sus contemporáneos. Por ejemplo, se detalla que Paul Chemetov y Borja ganaron el concurso para proyectar el Ministerio de Finanzas en medio del París histó-



rico entre 137 postulantes y que en esa oportunidad, el suegro de Huidobro, Emilio Bahar —autor de la Cepal—, participa como arquitecto asesor. Obra que sus críticos han considerado "demasiado grandilocuente y religiosa".

La monografía bilingüe —está en castellano e inglés— cuenta cómo Huidobro llega a Francia en los sesenta y se inserta de lleno en el mundo francés. Primero, cuando trabaja en la oficina de André Gomis; en el 70, después de conocer a Michel Corajoud, ingresa a la mítica A.U.A., una comunidad que agrupaba a una generación joven de arquitectos y profesionales de otras disciplinas, relacionadas, por cierto, con ideas de izquierda. Muchos de ellos son inmigrantes, también el socio peruano de Huidobro, Ciriani.

Aparece una completa presentación del Museo de Historia Natural, del cual se dice es una "espectacular intervención, que logra una plena incorporación de una estructura nueva. Un trabajo serio y ajustado". Entre los trabajos se incluye uno de los más importantes edificios de Santiago, el Consorcio Nacional de Seguros, iniciativa que Huidobro ganó con Enrique Browae.

El arquitecto Mariano Valdés aceptó el encargo de la Editorial de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, ARQ, que en el último tiempo se ha hecho responsable de publicar la obra de Premios Nacionales de Arquitectura, como es el caso de Borja Huidobro.

Valdés marca tres momentos clave en lo que considera el retor-

En el libro "Borja Huidobro, Chemetov-Huidobro, Arquitectos en las Antipodas", Mariano Valdés da cuenta de las obras más importantes del arquitecto chileno y de su socio durante gran parte de su vida, Paul Chemetov.

no profesional de Huidobro. El primero, la Bienal de 1960 y los concursos del edificio de la Shell y el Congreso de Valparaíso, que pese a haberlos perdido alcanzó cierto prestigio local. Luego, su proyecto con Browae, el Consorcio, al que incluso sus más feroces detractores destacan como bien resuelto, y el Premio Nacional de Arquitectura en 1961.

También aparecen detalles menos conocidos como que Paul Chemetov obtiene el Gran Premio Nacional de Arquitectura de Francia en 1960 y que juntos ganan el concurso para la embajada francesa en la India. Según Valdés, la obra de Chemetov-Huidobro se ha proyectado cada vez más al exterior de Francia, en gran parte por la crisis económica que la afecta y también por el reconocimiento de su trabajo fuera de las fronteras. El mismo Huidobro en la entrevista reconoce que la crisis económica ha derivado en menos concursos y menos interesantes, "se construye poco y los arquitectos son muchos. Ahora participamos más en los concursos en el extranjero, como en Corea, Alemania, Italia y uno muy importante de urbanismo en la ciudad de Bucarest".

Lourdes Andrés.

Huidobro de vuelta [artículo] Lourdes Andrés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andrés, Lourdes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro de vuelta [artículo] Lourdes Andrés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile